



SHIVLING

*Alberto Posada Alonso y
José Luis Fernández Bedia*

Igezko udan Bonington eta Fotheringham, Shivling delakoaren Hego-gailurrera (6.501 m.) igon ziren, Hego-Ekialdeko ertetik joanda. Pyrenaicaren 133. aleak zekarren hau. Udaberri honetan 4 bilbotar igon dira Shivling-aren gailurrik altuenera (6.543 m.) Hegoaldeko bular zoragarritik.

Cara Suroeste del Shivling (6.543 m.)

Estas montañas están situadas en el Himalaya de Garhwal, concretamente en el área de Gangotri, al Norte de la India.

Nuestro objetivo era escalar el espolón Sur del Shivling (6.543 m.). Este espolón de cerca de 2.000 m. de escalada, fue intentado por vez primera por un equipo de escaladores austriacos en 1982 que, después de instalar tres campamentos de altura y cerca de 1.000 m. de cuerda fija, se retiraron a 6.200 m.

La primera ascensión al Shivling la realizó un equipo de escaladores indotibetanos en 1974 por la arista Oeste, que fue el itinerario que nosotros utilizaríamos para el descenso.

EL VIAJE HASTA EL SHIVLING

El 14 de mayo llegamos a New Delhi J. Luis Fernández, Patxo Dávila y Alberto Posada, y allí estuvimos una semana soportando una media de 45° de calor e intentando arreglar los trámites del permiso en la Indian Mountaineering Foundation. Por fin el día 20 terminamos con los trámites, conocemos a nuestro oficial de enlace (Nazimar) y enviamos un telex a J. Carlos Tamayo para que se reuna con nosotros en New Delhi el 22.

En la noche del 22 partimos hacia la mon-

taña. Viajamos en autobuses públicos de New Delhi a Rishikesh, cambiamos de autobús y llegamos a Uttarkashi a primeras horas del día 23. Más trámites en el Meru Institute, compramos la comida para el Campo Base y contratamos a 10 porteadores y un cocinero.

El 24 por la mañana partimos en autobús hacia Lanka con los porteadores y 16 petates y tardamos casi todo el día en hacer 150 km. por una increíble carretera que asciende por el valle de Gangotri.

En Lanka el valle continúa por un vertiginoso desfiladero de unos 3 km. de longitud hasta Bharon Ghati, en cuyo tramo nos vemos obligados a portear las cargas hasta el otro extremo del desfiladero para después continuar en autobús a Gangotri. (El único autobús que realiza el recorrido de Bharon Gati a Gangotri, fue transportado en piezas hace unos cuatro años por medio de una gigantesca tirolina de cables de acero que atravesaba el desfiladero de un extremo a otro.)

Gangotri es un gran centro de peregrinación para los hindúes seguidores de Shiva. En cualquier época del año acuden peregrinos de diferentes puntos de la India, para purificar sus cuerpos en el río Bhagirati, afluente del Ganges.

A primeras horas de la mañana salimos de Gangotri hacia Chirbas (3.606 m.) llegando al mediodía, hacemos una parada para co-

mer algo y poder contemplar mejor las montañas que comienzan a aparecer ante nosotros (Manda, 6.510 m.; Bhrigu Panth, 6.777). Sobre las 15 h. llegamos a Bhuibas (3.792 m.) donde decidimos pasar la noche. El día 26 es el último día de marcha, el camino transcurre por la margen izquierda del glaciar de Gangotri, para luego atravesarlo y ascender por las morrenas de la margen derecha hasta Tapovan un pequeño paraíso a 4.300 m.

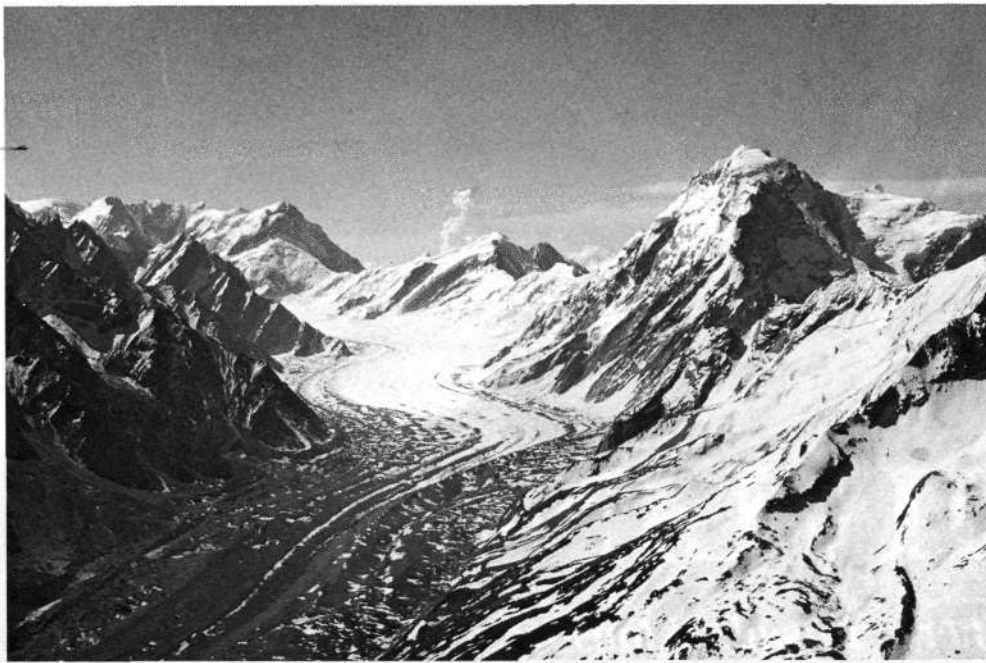
UNA ESCALADA VERTICAL

Mayo 26. Hoy por fin sobre el mediodía llegamos al Campo Base. No donde pensábamos nosotros, sino donde se acaba el dinero pagado a los 11 porteadores.

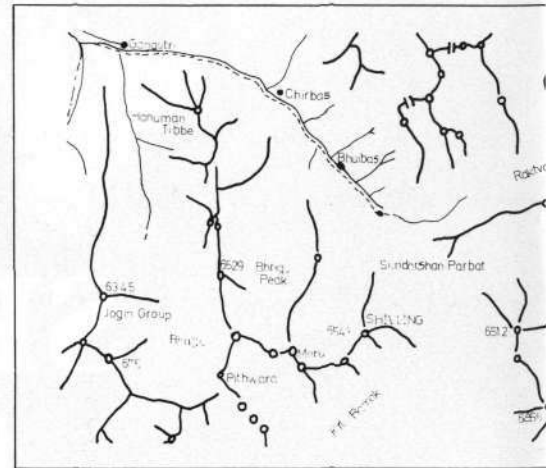
Cuando por fin éstos marchan, comenzamos a respirar tranquilidad. Tapovan es precioso, aunque muy afeado por los montones de basura de otras expediciones.

Estamos a 4.300 m. en el Campo Base, debajo de la cara Este del Shivling, con unos 2.000 m. de verticalidad por encima de nosotros. Continuamente miramos el monte mientras montamos el Campo Base, pues no acabamos de creer que esta visión sea real.

Mayo 30. Después de tres días de aclimatación y porteos, salimos hacia la base de la vía, unas 5 h. andando desde el Campo



Vista del glaciar de Gangotri, a la derecha de la fotografía el Kharchakund (6.617 m.), al fondo del glaciar a la izquierda, los Chaukhamba (I, II, III) de 7.138, 7.068 y 6.874 m. respectivamente.



Base. La sangre riega con más fuerza nuestras dudas a medida que subimos con unos armarios de 30 kg. a la espalda.

Las largas y pendientes pedrizas nos sumergen en profundos pensamientos totalmente desordenados pero con la intención de olvidar este calvario.

Soy yo más que nunca, pero no estoy aquí más que a ratos.

Después, por la tarde, comemos, charlamos, dormimos o por lo menos lo intentamos, pero sobre todo sentimos.

Mayo 31. Unos tremendos bloques, que caen por el embudo de hielo que ahora subimos, me devuelven a la realidad.

¡Oh! ¿Será un sueño desagradable?

Esto es un juego de bolos, el miedo no me deja pensar, sólo huir, salvarme pero, como siempre, en mi interior no nos ponemos de acuerdo.

¿Quién me mandará meterme en estos líos? —pienso—. ¿No puedes hacer como las personas normales?

Por la tarde, tras subir un corredor de nieve blanda llegamos a donde comienza la arista de la cara Sur, donde vivaqueamos a unos 5.000 m.

Los peligros de caídas de piedras han terminado y desde nuestro mirador contemplamos los grandes bloques que caen por donde hemos pasado hace un rato.

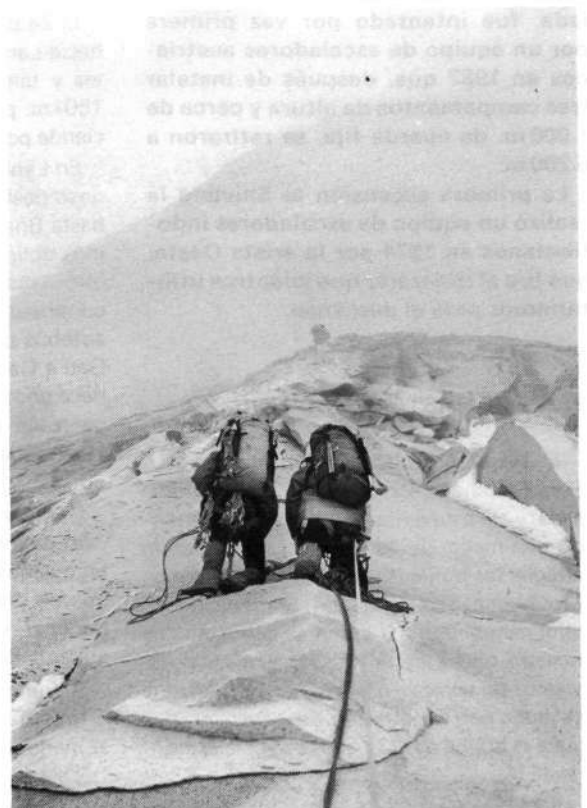
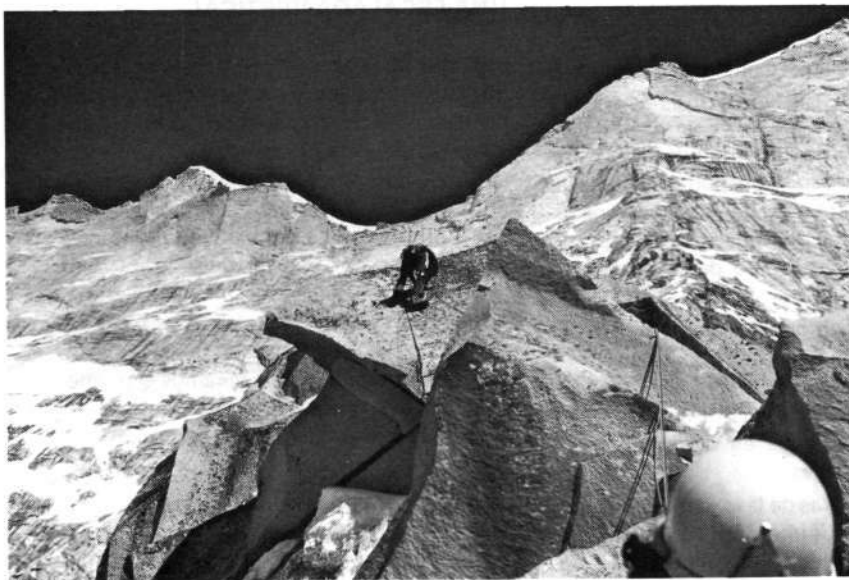
¡Cualquiera se retira! ¡Por no pasar por ahí otra vez!

Junio 1. Nos despierta el sol a las 5 horas de la mañana. Dos han dormido en las fundas de vivac y otros dos en la tienda.

Nos organizamos en el poco espacio que tenemos en la arista, andamos 200 m. por una arista descompuesta hasta debajo de un gran gendarme de granito. Metemos lo más pesado en el petate y el resto en las mochilas. Hacemos una cordada de cuatro: el primero sin mochila, después suben dos al mismo tiempo y el último a la vez que el petate, para poder desatascarlo. Subimos por

Quinto día de escalada alcanzando la parte más vertical del espolón.

Cuarto día de escalada del espolón Sur del Shivling.



la derecha de la arista para evitar escalar el gendarme. Los largos no son de gran dificultad en general, pero las travesías con el petate nos llevan tiempo y esfuerzo.

Por fin unos largos más verticales, el petate ahora sube mucho mejor. Se oye un ruido, miro hacia arriba, un bloque se ha desprendido de la reunión donde están Pacho y Tamayo.

En un principio parece que se desvía hacia la derecha, pero ahora cae por el diedro donde yo estoy.

Sin pensarlo, me tiro hacia la izquierda, intentando salir del diedro, caigo unos metros y noto un tirón: un fisurero que llevo colgando del arnés se ha enganchado en una grieta.

Cuando llego a donde mis compañeros me entero de que se les ha caído el bloque donde tenían montada la reunión y que han estado a punto de caer con él. El bloque ha roto dos cuerdas por varios sitios.

Llegamos a la arista y vivaqueamos a unos 5.400 m.

Junio 2. El sol pega en la tienda y la escarcha que hay dentro comienza a gotear. El vivac no ha sido cómodo, y apenas hemos dormido. A las 8 h. reanudamos la escalada, ahora por la arista, cada uno escalando con su mochila, pues no se puede arrastrar el petate.

Hay cuerdas fijas que aparecen y desaparecen en el hielo. La ascensión con Jumar es más rápida pero monótona.

Sobre las 4 h. de la tarde el tiempo comienza a cambiar. Por aquí no hay sitios para vivaquear y continuamos. A las 6 h. comienza a nevar y es casi de noche. Pacho y Tamayo hacen una pequeña repisa y colocan la tienda, Posada y yo después de picar el hielo en varios sitios no conseguimos hacer una repisa para sentarnos. A todo esto, es de noche y sigue nevando.

Por fin, después de picar una arista durante un buen rato, entra medio cuerpo. Colgamos el petate para apoyar los pies y una mochila para apoyar la cabeza.

—¡Chicos, qué comodidad!

—¡Eh, los de las fundas de vivac! ¿Qué queréis de cena?

—¡Hombre, por pedir!

—¡Hala, tomad este puré riquísimo con delicioso caldo!

—¡Pero si está negro! ¿Qué tiene?

—¡Tú come y no mires!

Junio 3. Nos despertamos a las 5 h. El día es bueno y nos calienta el sol. Hemos vivaqueado a unos 5.700 m.

La pasividad nos envuelve, la altura, el calor y el cansancio forman unos vacíos en nuestros cerebros.

A las 8 h. reanudamos la escalada.

El día transcurre monótono y sin novedad.

Sobre las 4 h. de la tarde encontramos una repisa donde debieron de vivaquear los japoneses, pues hay basura de ellos. Aquí la

arista se acaba y la pared se hace más vertical.

Creemos ver una posible salida por la izquierda. Esto nos anima mucho, pues la salida de la vía era nuestra gran preocupación.

Como todas las tardes, el tiempo se pone malo y nieva de vez en cuando, hace mucho frío y la roca en algunos tramos se cubre de hielo.

Cada vez se ve más clara la salida, pero no da tiempo a salir hoy pues se hace de noche.

Estamos en un terreno muy pendiente y la única posibilidad de vivaquear es en unas placas de hielo que hay un poco más arriba.

¡Picar... picar! ¡Estoy harto de picar el hielo, todas las noches igual! Estamos destrozados de picar y sólo entra media tienda. La montamos y la atamos con unos clavos al hielo.

Al fin, dentro de la tienda, cocinamos sentados y después intentamos dormir en esta postura, pues no hay sitio.

Junio 4. Me despierta Posada que se está cayendo, nos sentamos bien y hacemos el desayuno. Después, la gran movida de vestirse y ponerse las botas dentro de la tienda y, ya fuera, ponerse los crampones y hacer la mochila en una pendiente de 50°, procurando que no se caiga nada.



Visita de un Shadu peregrino del Ganges.

A las 9 h. salimos. Hemos dormido a unos 6.000 m. y quedarán unos 200 hasta la salida de la vía.

Después de pasar un trozo mixto, unos largos verticales nos llevan a una travesía hacia la izquierda, de unos 40 m.

Cuando estamos fuera de la vía se hace tarde pues en el largo de la travesía hemos tenido que arrastrar las mochilas.

Estamos cerca del collado que forman la cumbre Este y Oeste del Shivling y allí bajamos a vivaquear. Hay un gran plató de nieve donde al fin podemos comer y estar los cuatro juntos.

Estamos en la vertiente Norte y de aquí a la cumbre Este del Shivling, que es la más alta, quedarán unos 300 m. Primero hay unos 150 m. por una pala de hielo de unos 60° y después una arista suave hasta la cumbre.

Junio 5. Suena el despertador a las 5 h. Por ser cara Norte no da el sol y hace mucho frío.

Por fin hoy he dormido bien y estoy más descansado. Dejamos todo aquí y subimos sin la mochila, pasamos la rimaya y nos acordamos un poco más arriba. Vamos haciendo largos pues el hielo está muy mal. La altura se hace notar y paramos varias veces en cada largo para coger aliento. En tres largos llegamos a la arista cimera. Ahora la pendiente es suave y nos da el sol, vamos ensemble por la arista y en 150 m. llegamos a la cumbre Este del Shivling de 6.543 m. A ratos nos cubren las nubes pero el tiempo en general es bueno. Estamos un rato allí arriba y como siempre se me hace corto.

Iniciamos el descenso, unos rappes —en seguida llegamos a donde habíamos vivaqueado—, desayunamos y recogemos todo para la una del mediodía en que reanudamos el descenso, ahora con la casa a cuestas.

Bajamos andando por el glaciar de la cara Norte, que de momento es un plató de poca inclinación. La nieve está muy blanda y nos hace zuecos en los crampones. Vamos buscando la vía normal, que está en dirección Noroeste. Llegamos a un lugar donde el glaciar se corta en un gran extraplomo de 80 m. Hacemos dos rappes, el primero sin tocar la pared, y el segundo por entre grandes bloques de hielo que acaban en la arista de roca de la vía normal, la cual está llena de cuerdas fijas. El descenso desde aquí es rápido, pues los rappes están casi todos instalados.

De vez en cuando caen piedras y avalanchas de hielo, pero en la arista estamos protegidos.

Sobre las 6 h. de la tarde comienza a oscurecer, y encontramos unas buenas repisas de roca para vivaquear. Ahora, cenando, charlamos con gran alegría de nuevos proyectos e ideas. En mi cerebro comienzo a asimilar que lo hemos conseguido, creo que hasta ahora ni se me había ocurrido pensar en ello.

Junio 6. En tres rappes llegamos al glaciar Meru. Continuamos andando por los seracs del glaciar y después por una gran morrena que llega hasta Tapovan.

Tardamos unas 6 h. hasta el Campo Base, donde llegamos muy cansados.